

Título

El taller: una aproximación a la vida profesional

Autor

Enrique Gastélum

Llamo poesía a ese lugar del encuentro con la experiencia ajena.
El lector, la lectora harán (o no) el poema que tan sólo he esbozado.
No leemos a otros: nos leemos en ellos.
Me parece un milagro que alguien que desconozco pueda verse en mi espejo.

José Emilio Pacheco

La asimilación por parte de los alumnos de los contenidos teóricos básicos de una materia universitaria, debe ser un objetivo fundamental en el docente, pero esta simple comprensión de la teoría genera una mirada incompleta en el alumno, si no puede experimentar la materialización de esos conocimientos en la realización de los trabajos prácticos de la cursada, y sobre todo sentir que esos trabajos constituyen una aproximación real al esquema de trabajo en la vida profesional. La utilización de la técnica de taller como el eje de la estrategia pedagógica en el aula apunta hacia la formación de profesionistas eficaces y creativos, pero más allá de esta meta, existen otras ventajas importantes que justifican su uso. Las carreras que conforman una Facultad de Diseño y Comunicación tienen como nexo común generar e impulsar la creatividad en los alumnos, inclusive el diseño curricular de gran parte de estas carreras tiene contenidos esencialmente artísticos que se verán enriquecidos con la integración de los alumnos en una comunidad en el aula. Cada uno de los miembros de esta comunidad escucha con atención, disfruta y opina sobre los trabajos prácticos de la cursada. En este sistema es imprescindible que el docente encargue el trabajo adecuado: los contenidos teóricos surgirán desde las capas profundas de cada trabajo. El docente develará estas capas, mediante la palabra y la tiza en el pizarrón, para enseñar la teoría y demostrar su utilidad en el proceso creativo. Es imprescindible el cumplimiento de ciertas etapas en la elaboración de los trabajos para seguir un orden metodológico en la impartición de los contenidos esenciales, un paso debe llevar al siguiente. El alumno, como cada ser humano, tiene un universo interno propio. La diversidad es un rasgo hermoso que nos define como seres humanos y la consecuencia inmediata en el aula es la diversidad de trabajos que le permite al docente impartir la teoría con distintos enfoques. El formato taller tiene una vertiente humanista que no debe soslayarse en la formación del alumno: el respeto y la opinión constructiva se concretan muchas veces en la emoción estética que los alumnos demuestran hacia los trabajos de sus compañeros, esta emoción es un aliciente para el autor del trabajo y para los demás, y ayuda en la construcción universitaria de una cultura de la diversidad en la que el alumno respeta las opiniones y las distintas formas de expresarse que tienen los demás. El fomento de esta cultura en las aulas universitarias permite erradicar las connotaciones negativas de la diversidad, es decir, la intolerancia, la discriminación y la destrucción que tanto daño nos han hecho en la historia. El formato taller permite además que el alumno vaya ejercitándose en la lectura y, sobre todo, que adquiera habilidades en la correcta exposición de sus opiniones y de sus ideas.

El formato taller y el ejercicio de la profesión

Uno de los ideales que conforman la estrategia del diseño curricular en las carreras de un centro universitario es brindar al alumno las herramientas teóricas suficientes que le permitan un buen desempeño en el ámbito profesional. No debe existir un desfase

entre los conocimientos que se imparten en el aula y los que de verdad se utilizan en la cotidianeidad laboral. Los centros de trabajo privilegian la contratación de profesionales que tienen la suficiente base teórica para resolver problemas de trabajo y aportar ideas creativas. Pero más allá del conocimiento, la base fundamental es un buen ambiente de trabajo que permitirá el desarrollo de la creatividad y generará oportunidades de desarrollo para los empleados. En este sentido, la idea del formato taller implica que cuando el alumno se encuentre inmerso en el ejercicio de su profesión, se percate que el trabajo de taller en el aula, se prolongó de una manera lógica y espontánea en la rutina laboral diaria. La integración de los alumnos en una comunidad en la que hay respeto y atención para la lectura de un trabajo; una comunidad en la que se logra un debate respetuoso y se construyen opiniones que enriquecen las ideas, no difiere mucho de una junta creativa en la que intervienen varios empleados con la finalidad de dar cumplimiento a los puntos de una agenda de trabajo. Es imposible negar que la esencia misma de la naturaleza humana ocasiona fricciones entre los miembros de un equipo de trabajo o un grupo, pero si se comienza a trabajar en esta dinámica desde el aula, el alumno comenzará a formarse en el trabajo en equipo y en la cultura del respeto hacia los demás. Al docente le corresponde la tarea de guiar esta dinámica bajo el supuesto esencial de que todos deben participar y que cada miembro del taller tiene algo diferente e interesante que aportar. Este es el reto del docente, demostrar que cada alumno tiene algo que expresar, mucho más si el contenido del trabajo tiene una veta artística. La inteligencia de cada ser humano tiene diversas orientaciones y manifestaciones: si el docente tiene la habilidad de mostrar este supuesto a sus alumnos y relacionarlo al mismo tiempo con los contenidos teóricos, gran parte de la estrategia del taller se verá cumplida y al aspecto motivacional, tan esencial en los sistemas de aprendizaje, se irá reflejando en la creatividad de los trabajos posteriores.

T.S. Eliot, Ezra Pound y “La Tierra Baldía”

El gran poeta Ezra Pound, *il miglior fabbro* (el mayor artesano), como le llamara T. S. Eliot en la dedicatoria de “La Tierra Baldía”, una de las obras cumbres de la poesía mundial, fue la pieza clave en la elaboración del texto final. Pound revisó y corrigió parte del manuscrito entregado por Eliot, dejándolo en sólo 19 páginas que pasaron a ser las más notables que se escribieran en lengua inglesa en lo que a poesía se refiere. Esta obra fue suficiente mérito para que recibiera, en 1948, el Premio Nobel de Literatura (Véjar, 2000). Vale la pena citar la estrecha colaboración de dos grandes de la poesía para ejemplificar el trabajo en equipo teniendo como objetivo lograr una de las más altas obras que ha creado el espíritu humano. La tan extendida difusión en el pensamiento colectivo, del retrato del artista solitario que lucha para superar los obstáculos que le plantea el mundo y aún así genera una obra de arte, es una hermosa metáfora de vida que nos llena de admiración, pero también hay ejemplos en que la unión, más allá de los intereses personales, redundará en beneficio del arte. En este contexto, la técnica de taller permite que el alumno entienda que las opiniones constructivas y los consejos de los demás alentarán la mejora de su trabajo. Este ejercicio de opinión y debate permite sembrar en el alumno la semilla de la autocrítica, tan necesaria para la superación personal y para el mejoramiento continuo de las capacidades para elaborar una obra. Las capacidades diversas de cada alumno enriquecen la mirada colectiva que se focaliza sobre un trabajo y permiten conocer otras dimensiones, que un análisis individual difícilmente encontraría. Exponer un trabajo a la opinión de los demás no es fácil y en un principio el alumno es reticente a hacerlo, pero a medida que transcurre la cursada, la seguridad de los alumnos aumenta, sobre todo cuando se dan cuenta que el trabajo que hicieron puede despertar una emoción estética o sembrar una idea en sus compañeros. Esta es la mayor recompensa que puede tener un artista y en general cualquier ser humano que

realice una labor creativa, sentir esa alquimia maravillosa, que nace en un principio de la diversidad y que se convierte en identificación cuando el otro lee o escucha y expresa la emoción que ha sentido. Esta experiencia que nace del taller fomenta el espíritu de grupo y cada miembro del taller se podrá sentir cómodo y libre para enseñar sus trabajos a los demás y sobre todo para mostrar ese mundo interno que el docente debe procurar que salga a la superficie para que lo conozcan los demás. Al mismo tiempo que aumenta la seguridad, mejora la capacidad de expresión oral, sobre todo si se destina una sección específica del horario de trabajo en el aula, para que el alumno comente las dificultades a las que se enfrentó o bien para que explique la génesis personal de su trabajo.

Sentir el conocimiento

La asimilación del lenguaje técnico y de los contenidos básicos de la materia se irá consolidando paulatinamente en la mente del alumno en varias etapas. En un primer momento está la génesis misma del trabajo, que se origina por la creatividad y el esfuerzo, en un ejercicio que despliega las alas de la imaginación. Después el alumno comienza a sentir el conocimiento en la medida que se entera, por la intervención del docente, que utilizó sin saber, determinadas herramientas teóricas y que esas herramientas están bien utilizadas. Nada mejor para demostrar lo anterior que el efecto que produce en los demás, la lectura o la visualización de un trabajo. Esto permite partir del asombro, que es un método eficaz en la estrategia pedagógica, ya que el alumno experimentará una sana complacencia y adquirirá la certeza de que va por buen camino. Las diversas temáticas y el tratamiento propio con que cada alumno las desarrolla, permiten la exploración de mundos inéditos en que los contenidos teóricos se irán concretando. Para ello, es esencial que el docente tenga la percepción sobre el alcance que un determinado trabajo puede tener y pueda anticipar los conceptos teóricos que pueden surgir para que el alumno no se sature de conocimientos y aprenda lo esencial. Esto conlleva un trabajo detallado de planificación con los materiales de clase.

La diversidad

La conformación del alumnado en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, en la que aproximadamente el 49% de los estudiantes vienen de otros países, fomenta la diversidad cultural en las aulas y enriquece la técnica de taller. La heterogeneidad de un grupo propicia el conocimiento de múltiples temáticas, costumbres y modos de pensar. Este es un excelente escenario para la práctica de la cultura de la integración, el respeto y la tolerancia que enriquecerán la formación humanista de los alumnos, en un mundo en que cada vez se tiende más a acortar las distancias por la migración y por el avance en la tecnología de las comunicaciones. Experimentar que en la diversidad, se puede encontrar la integración, es una de las mayores riquezas a las que puede aspirar un ser humano.

Referencias bibliográficas

- Véjar, Francisco. "El Eliot de otros poetas", en El Mercurio, Revista de Libros, 7 de octubre de 2000.